

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y ÉTICAS DEL TRABAJO DE CAMPO CON MAESTRAS EN UNA INSTITUCIÓN GERIÁTRICA. UNA EXPERIENCIA EN MÉXICO¹

Blanca Susana Vega Martínez²

Resumen: En este artículo exponemos las limitaciones metodológicas y las posibilidades éticas que afrontamos en una investigación realizada en México. El estudio se realizó a través de entrevistas a profundidad con maestras septuagenarias y octogenarias institucionalizadas, cuya finalidad fue la construcción de historias de vida. Como limitaciones en la práctica metodológica destacamos el proceso de envejecimiento de las maestras, por un lado, y el contexto en el que vivieron, por el otro, ambas causas generando problemas en nuestro trabajo de campo. Dentro de las posibilidades éticas, hacemos especial énfasis en el modelo colaborativo, en el cual las entrevistadas participaron activamente en la construcción de sus historias de vida. En el texto señalamos además el trabajo de la memoria y su relación con la narrativa en los ancianos. Finalmente, comentamos algunas consideraciones éticas que conlleva el trabajo de campo en una institución geriátrica asilar, en acuerdo con Plummer (1989) quien sostiene que la ética debe ser elaborada en relación a cada situación concreta.

Palabras clave: maestras; envejecimiento; historias de vida; metodología; ética.

FIELDWORK METHODOLOGICAL AND ETHICAL CONSIDERATIONS WITH TEACHERS IN A GERIATRIC INSTITUTION. EXPERIENCE IN MEXICO

Abstract: In this manuscript we expose the methodological limitations and ethical possibilities faced with a research conducted in Mexico. The study was realized through in-depth interviews with institutionalized septuagenarians and octogenarians teachers, and its purpose was the construction of their life-history. As limitations in the methodological practice we note the aging process itself, on the one hand, and the social context in which they lived, on the other, both causes generating problems for our fieldwork. Among the ethical possibilities we emphasize our work within the collaborative model for the construction of life-histories. In the text it is also pointed out the relevance represented by memory on teachers narrative. Our work finishes by comment on certain ethical considerations related to fieldwork in a geriatric institution, in agreement to Plummer (1989) who states that ethics should be developed in relation to each specific situation.

Keywords: teachers; aging; life-history; methodology; ethics.

¹ Este trabajo forma parte de la investigación doctoral denominada “Entre identidades y memorias. El proceso de envejecimiento y las experiencias de vida de tres maestras potosinas,” realizada en la ciudad de San Luis Potosí, México.

² Doctora en Humanidades por la Universidad Autónoma de Zacatecas. Profesora invitada en la Maestría en Educación en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Correo electrónico: susanavega8@hotmail.com

CONSIDERAÇÕES METODOLÓGICAS E ÉTICAS DO TRABALHO DE CAMPO COM PROFESSORAS EM UMA INSTITUIÇÃO ASILAR. EXPERIÊNCIA NO MÉXICO

Resumo: Neste artigo se expõem as limitações metodológicas e as possibilidades éticas que se encararam em uma investigação realizada no México. O estudo foi realizado através de entrevistas em profundidade com professoras septuagenárias e octogenárias institucionalizadas, cuja finalidade era a construção de histórias de vida. Como limitações na prática metodológica ressaltamos o processo de envelhecimento das professoras, por um lado, e o contexto onde viveram, por outro, o qual problematizou nosso trabalho do campo. Dentro das possibilidades éticas, fazemos especial ênfase ao modelo colaborativo, no qual as entrevistadas participaram ativamente na construção de suas histórias de vida. Destacamos ademais o trabalho da memória e sua relação com a narrativa nas professoras. Finalmente, comentamos algumas considerações éticas que implica o trabalho de campo em uma instituição geriátrica asilar, em acordo com Plummer (1989) quem sustenta que a ética deve ser elaborada em relação a cada situação concreta.

Palavras-Chave: professoras; envelhecimento; histórias de vida; metodologia; ética.

“Dado que la mayor parte de las ciencias sociales trata de revelar lo objetivo, la historia personal revela, como ninguna otra cosa puede hacerlo, el reino de lo subjetivo.”

Ken Plummer

Introducción

La investigación cualitativa ha representado un método factible para introducirse en las experiencias y problemas de los sujetos no reconocidos, especialmente aquellos que se encuentran en una situación de vulnerabilidad y poco visibles a la sociedad, es decir, personas con alguna discapacidad, enfermedad, o bien aquellas que habitan en albergues o instituciones. A través de la experiencia de investigación, mostramos en este trabajo las limitaciones metodológicas, las posibilidades éticas y el trabajo que implicó recordar para nuestras entrevistadas, maestras que vivieron en una casa hogar para profesores jubilados en la Ciudad de San Luis Potosí, México. Metodológicamente esta investigación representó un reto, ya que fueron mujeres no inmutables, con dependencia física y con variados estados de ánimo por sus circunstancias particulares. La estrategia metodológica que se empleó fue a través de entrevistas a profundidad con la finalidad de analizar su identidad docente y el proceso de envejecimiento, dichas entrevistas condujeron hacia la construcción de historias de vida.

Como método de investigación, las historias de vida nos sirvieron para escuchar las voces de mujeres triplemente invisibles por sus condiciones sociales: ser maestras jubiladas, ancianas y vivir en un contexto asilar; con su uso no sólo tratamos de recuperar la memoria histórica de los “sin voz,” de los de abajo, o “la reivindicación política de vencidos y minorías mayoritarias (mujeres, campesinos o pueblo llano)” (BOLÍVAR, 2006: 33), sino también de reconstruir las memorias de aquellas personas olvidadas a través de su presencia en la vida cotidiana (PERROT, 1997: 80), ya que por sus condiciones sociales e institucionales eran inadvertidas. Además de ello, Bolívar señala la pertinencia de utilizar las narrativas biográficas para considerar el discurso femenino y las condiciones de las mujeres, específicamente de las maestras, ya que sus voces permiten mostrar los diversos discursos de la enseñanza. El autor recuerda que la oralidad fue en un inicio una herramienta que sirvió para dar voz a lo que él llama vidas silenciadas (BOLÍVAR, 2002: 46).

Es por ello, que aquí presentamos la práctica metodológica y la intervención ética con dichas maestras en su etapa de vejez. Es indispensable poner en relieve el origen profesional de las entrevistadas, es decir, se trató de mujeres-maestras jubiladas que pertenecieron al gremio socioprofesional del magisterio, el cual históricamente ha sido femenino en México.

Es importante de señalar lo que implicó trabajar la memoria de las maestras en su vejez, ya que a partir de su narrativa, sus recuerdos como maestras las restituyeron dejando en claro su sentido de pertenencia a dicho gremio socioprofesional.

Nuestro interés en este escrito radica en poner en la mesa una reflexión sobre las implicaciones metodológicas que conlleva trabajar con sujetos en condiciones físicas, mentales e institucionales desfavorables, además del trabajo que supone para las propias personas narrar sus experiencias de vida.

La práctica metodológica y su limitación con personas mayores

Como investigadores indagar las condiciones sociales de los sujetos que vivieron en una casa hogar implicó entre otras cosas, tener la capacidad y la disponibilidad de observar, escuchar, sentir y oler lo que sucedía dentro de la institución y de sus albergados; no sólo se trató de investigar desde un punto meramente académico, ya que el trabajo con sujetos mayores implicó interesarse más allá de los propósitos de la investigación, es decir, estar al pendiente de la fragilidad de su vida y la ética que representó indagar sobre su intimidad y privacidad.

La pertinencia fue indispensable en nuestro trabajo, ya que tratamos de acercarnos a este grupo etario sin llegar a ser considerados una molestia o una intromisión, además, advirtiendo que escuchábamos una vida endeble, con un progresivo deterioro físico y/o cognitivo, y a sabiendas que las participantes podían en cualquier momento perecer, olvidar su colaboración en el proyecto debido a su desgaste biológico o simplemente desistir de las entrevistas por sus cambiantes estados de ánimo.

Al inicio de esta investigación trabajamos con cinco maestras que oscilaban entre 72 y 98 años de edad y que ejercieron su práctica profesional en el sistema educativo estatal de San Luis Potosí, México; al momento de ser entrevistadas vivían en una casa hogar para maestros jubilados, la selección como informantes tuvo que ver con su perfil profesional y su capacidad física y mental para recordar sus experiencias de vida, aunque no por ello, excluimos a aquellas personas con dificultades del habla o el oído; de las cinco maestras tres fueron profesoras de educación preescolar, y las restantes, profesoras de educación primaria, todas estuvieron dispuestas a ser entrevistadas argumentando diversas razones por las que hablarían de sí mismas, por ejemplo: “para pasar a la posteridad”, “que sepan lo que sufrimos como maestras”, “que nos conozcan”, todas con el deseo de ser recordadas y reconocidas. Explicamos el objetivo de la investigación, los fines académicos de la misma y el problema social al que nos estaríamos abocando. Como parte del trabajo de investigación les planteamos la posibilidad de considerar el anonimato o bien aparecer con sus datos verdaderos, por lo que todas decidieron incluir su nombre e información real.

Las entrevistas transcurrieron en la casa hogar en donde ellas vivían, el horario debía ser en un tiempo en el que no se cruzara con otra actividad, por ejemplo, sus terapias físicas o el baño. Las sesiones de entrevista fueron entre las 9:00 y 10:00 de la mañana, y por la tarde de 17:00 a 18:00 horas. La mayoría se llevó a cabo en el turno matutino, ya que por las tardes tomaban su descanso o tenían visitas familiares.

No tuvimos un orden constante en las entrevistas con cada maestra, ya que se entrevistó a quien estuviera lista después del baño, la que esperaba para ir a su terapia física, o la que no le correspondía ese día su aseo personal. En algunas ocasiones no estaban dispuestas, se sentían cansadas, no tenía ánimo o las esperaba su terapia física, la cual no era repetible en el día. La duración de las entrevistas varió con cada una de ellas, entre 45 minutos hasta una hora y media.

Durante el transcurso del trabajo de campo tuvimos la pérdida física de una maestra y el abandono de las entrevistas de otra, una de ellas murió de manera inesperada y rápida en la casa hogar. La segunda fue internada y sufrió la amputación de una pierna debido a un accidente, este hecho le provocó una depresión posoperatoria y decidió abandonar la investigación.

Ya Robles (2010) advirtió sobre la pérdida de informantes longevos y en condiciones de dependencia:

Una de las eventualidades es perder a un “buen informante”, a quien se ha entrevistado en varias ocasiones, porque muere. Dadas las condiciones de los ancianos muy viejos o muy enfermos con un deterioro biológico severo, la posibilidad de la muerte es un riesgo latente e inevitable. La pérdida de informantes durante el trabajo de campo es un efecto de la muerte. (p. 133)

La autora comenta ampliamente sobre el proceso de selección de los informantes ancianos señalando de manera preponderante que dichos sujetos quedan muchas veces excluidos de las investigaciones cualitativas por razones de dependencia física o por el deterioro propio de la vejez.

En diversos estudios, la dependencia física de los sujetos ancianos ha sido retomada para dar cuenta del desafío que representa en las investigaciones o trabajos de campo este grupo etario (REYES Y VILLASANA, 2011; ROBLES, 2006, 2010; RODRÍGUEZ, 2000).

A decir de Rodríguez (2000) la dependencia física es considerada como:

La dificultad o imposibilidad para realizar ciertas tareas cotidianas a las que la literatura gerontológica ha identificado como básicas (levantarse de o acostarse en la cama, vestirse/desvestirse, caminar, alimentarse, asearse, mantener el control de esfínteres) o como instrumentales (cocinar, limpiar la casa, lavar, hacer compras, manejar el dinero, controlar la medicación, desplazarse por la calle, utilizar transporte, realizar gestiones). (p. 199)

En este sentido, la dependencia física de nuestras entrevistadas también representó un desafío en el trabajo de campo. Aunado a ello, la poca capacidad auditiva, los problemas de lenguaje o el olvido en la continuidad de las entrevistas impidieron que éstas procedieran de manera fluida como pudiera ocurrir con otro tipo de sujetos. Por ejemplo, algunas veces las entrevistas o conversaciones informales las tuvimos que realizar a gritos, o bien, la poca claridad en el habla debido a su enfermedad nos representó una limitación al momento de entrevistar y posteriormente en las transcripciones.

Es por ello que consideramos importante en una investigación de corte cualitativo y con sujetos vulnerables, tener el previo conocimiento del contexto y el grupo de sujetos al que se avocará, además de conservar la disposición del investigador a lo imprevisto.

En nuestra experiencia, el contexto en el que se trabajó fue fundamental para la investigación, ya que denostaba nostalgia y tristeza por las condiciones de los sujetos que ahí residían, la mayoría de las personas albergadas eran mujeres y dependientes, a pesar de no ser las mismas circunstancias para todas. A decir de Reyes y Villasana (2011) mientras se avanza en la edad, la población tiene mayor probabilidad de tener alguna discapacidad, además de aumentar las posibilidades de sufrir caídas o tropezones que provocan fracturas múltiples y que llevan a los sujetos ancianos a depender de otros. Los autores señalan que los problemas en la vejez se agravan si las condiciones sociales no son las más favorables, por ejemplo, la pobreza, la viudez, la falta de redes de apoyo o la ausencia de seguridad social.

Dichas características contextuales de nuestra investigación más un reglamento institucional poco flexible para las albergadas de la casa hogar mostraban un panorama aflictivo. Un segundo elemento que encaramos en el trabajo de campo fue introducirnos en un ambiente lleno de olores despedidos por las propias entrevistadas y por el entorno en el que se encontraban, si bien no podemos verlo como una limitante o dificultad metodológica si es un elemento que el investigador debe considerar en el trabajo con sujetos ancianos, en dependencia o con un estado físico deteriorado. Incluso teníamos que estar prevenidos para presenciar el acto de defecar o la exposición del cuerpo desnudo de las entrevistadas u otras albergadas, ya que en algunas ocasiones el personal no tenía la pertinencia de asearles con la puerta cerrada de su habitación. Goffman ha señalado a dichas situaciones como *agresiones hacia el yo* en los sujetos institucionalizados (GOFFMAN, 2004), éstas no necesariamente eran intencionadas, más bien parecían ser actos desapercibidos por el personal que laboraba en la institución y algunas veces por las mismas internas, quienes al involucrarse en la rutinaria forma de ser tratadas perdían de vista las agresiones que les eran impuestas, puesto que no se trataba de agresiones físicas sino agresiones hacía su intimidad.

Fue en estos entornos en donde estuvimos dispuestos a trabajar, sabiendo de antemano que como sujetos externos no estábamos considerados para intervenir en los modos de proceder de la institución. En este sentido, es preciso subrayar las situaciones y dificultades que implican las prácticas metodológicas dentro de las instituciones y con

los sujetos a investigar. Es decir, el investigador debe estar advertido de que todo estudio cualitativo en el que se trabaja con sujetos vivos y en entornos vulnerables, las condiciones contextuales definen la forma ética de proceder.

El trabajo de la memoria y la narrativa en la etapa de la vejez

Ahora bien, no solo las limitaciones y el contexto donde se llevó a cabo la investigación son imprescindibles de considerar, sino también la función de la memoria en las personas de edad, y cómo la narrativa vale como elemento para evocar los recuerdos.

El trabajo de la memoria en los sujetos mayores es visto desde diversos enfoques, sin embargo, el esquema social, fue el marco más cercano a nuestra investigación, es decir, se advirtió que la memoria es colectiva e individual a la vez, (HALWBACHS, 2004) expresada en una relación entre el sujeto y su grupo, es decir, una relación dialógica.

Jelin (2002: 17) señala que al hablar de memoria es referirse a “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos.” Además, de acuerdo a dicha relación dialógica, los recuerdos se ven atravesados por narrativas de un orden colectivo, por tal razón, la memoria es vista más allá del recuerdo, es una reconstrucción.

Pollak abre la discusión sobre la memoria con una pregunta: “¿Cuáles son los elementos constitutivos de la memoria individual o colectiva?” Ante tal cuestionamiento, él hace referencia a los acontecimientos vividos de manera personal y aquellos vividos colectivamente, es decir, por otras personas con quién el sujeto ha compartido su pertenencia. A decir del autor, los elementos que constituyen la memoria son los “acontecimientos de los cuales la persona no siempre participó pero que, en el imaginario, tomaron tanto relieve que es casi imposible que ella pueda saber si participó o no.” (2006: 34). El autor comparte con Jelin (2002) la idea de que la memoria es un fenómeno construido, y señala:

La memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que también es un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí. (POLLAK, 2006: 38)

Ahora bien, no podemos perder de vista que en muchas de las ocasiones la memoria en el sujeto mayor se ve amenazada por diversas circunstancias, entre ellas las biológicas, por ejemplo, enfermedades como el Alzheimer dejan claramente asentado

que la memoria es fundamental para saber quiénes somos en un mundo social. Este tipo de enfermedades son las causas más frecuentes por las cuales los sujetos mayores son recluidos en casas hogar.

Halbwachs menciona que la memoria en los ancianos se despierta en la medida en que sus sensaciones flaquean (2004: 43-44). Sin embargo, explica cómo los adultos mayores evocan a menudo una cantidad mayor de recuerdos que otros sujetos, sin que se piense en una necesaria debilidad de su sentimiento de realidad. Además, señala que cada uno de los sujetos guarda recuerdos de diferentes épocas de la vida, lo que conlleva a un continuo sentimiento de identidad y pertenencia a un colectivo.

El autor hace hincapié en señalar que es justamente en los ancianos que la memoria es una forma de ocupación, es decir, ellos buscan concretar su pasado, revisar sus recuerdos, recurrir a objetos que le permitan determinar con mayor precisión como fueron los acontecimientos de su vida, por ejemplo, fotografías, libros, cartas, etc., además de ello, es indispensable tener presente que la memoria en los ancianos como en todos los sujetos es selectiva, no se recuerda todo y padece de oscilaciones, lo cual se muestra al momento de narrar.

En ese sentido, Bosi concuerda con el autor aludiendo que la memoria de los ancianos es una ocupación.

Al recordar el pasado él no está descansando, por un instante, de las lides cotidianas, no se está entregando fugitivamente a las delicias del sueño: él se está ocupando consciente y atentamente del propio pasado, de la sustancia misma de su vida. (BOSI, 2004: 60)

Ahora bien, la memoria recupera vivencias propias y de otros, las cuales son incorporadas a las experiencias humanas, y es a partir de la narrativa que la experiencia puede ser expresada como relato.

Bosi (2004: 68) también lo señala “El único modo correcto de saberlo es conducir al sujeto para hacer su autobiografía. La narración de la propia vida es el testimonio más elocuente de los modos en que la persona tiene que recordar. Es su memoria”.

En ese sentido, la memoria al ser narrada, da cuenta de la experiencia del sujeto y permite además la reconstrucción de su propia identidad. Narrar a sí mismo o a otros lo que ha sido o va a ser el proyecto personal de vida es una estrategia para construir una identidad, ya que la narrativa no sólo expresa dimensiones de la experiencia vivida,

sino que media la propia existencia y configura la construcción social de la realidad. (Bolívar, 2006: 3). Por lo tanto, una experiencia o acontecimiento expresado en forma narrativa da al sujeto un sentido de su pasado al evocarlo en la memoria presente.

De aquí que la narrativa se advierta como una forma de acercarse a las personas de edad, ya que el relato no solo implica que el sujeto rememore, sino también que evoque su pasado como él mismo desea ser recordado.

La memoria en ese sentido, es el elemento primordial que constituye la identidad del sujeto, “poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad.” (Jelin, 2002: 25).

En nuestro trabajo, las historias de vida permitieron que las maestras se posicionaran dentro de un colectivo socioprofesional que sirvió como base para sostener su propia identidad. Al hablar de sí mismas, nunca dejaron de lado su inserción a dicho grupo, ya que desde el momento en que narraron su historia integraron su discurso al gremio: “las maestras,” a pesar de su propia edad, de su jubilación y su proceso de envejecimiento. Es decir, la memoria en las maestras institucionalizadas las condujo a la restitución de su identidad en el momento de narrar su vida, reconstruyeron su identidad a partir de la narrativa, quiénes eran, a que gremio pertenecían y que enseñanzas habían dejado a la niñez. Además de ello, las historias de vida sirvieron no sólo como una forma de reconstrucción de sus experiencias, sino también les permitió situarse en el presente con mayor agencia.

Para Pollak, la historia de vida es una reconstrucción a posteriori, es decir, una reconstrucción que ordena los acontecimientos del sujeto de manera coherente. Él insiste en mencionar que al contar nuestra vida, los sujetos intentamos dar un orden cronológico a las experiencias y es a partir de este trabajo, que se hace una reconstrucción de sí mismo, en el que el sujeto busca definir su lugar social y sus interrelaciones. (2006: 30)

Es por todo ello, que el trabajo que realizamos con la narrativa de personas mayores implicó a su vez posibilidades éticas, las cuales se construyeron a partir del contexto en el que se intervino, permitiendo que las historias de vida de maestras narraran sus experiencias pasadas y presentes a la luz de lo que la memoria y el olvido les permitió.

Las posibilidades éticas y metodológicas en el trabajo de campo

Al inicio del trabajo de campo nos surgieron algunos temores sobre el proceder con mujeres mayores, sin embargo, la ética demarcó la manera de conducirnos en el contexto y con las informantes.

Nuestro temor principal fue tocar aspectos no resueltos de la vida de las maestras, es decir, dolorosos y que por ser hablados en ese momento, no tuvieran el tiempo necesario para asimilarlos debido a su edad; en otras palabras, nuestro temor era ser responsable de remover un pasado con sucesos tristes. Measor y Sikes (2004) abordaron ya el tema de la ética del investigador cuando se trata de escuchar una historia de vida, ambas plantearon, siguiendo a Plummer (1989), que contar la historia representa para el entrevistado reorganizar su pasado, elaborar su presente y planificar su futuro, por lo que es importante que se trate bajo un esquema ético, ya que para el sujeto narrar su historia produce un impacto al momento de hacerlo. Además de ello, las autoras dan cuenta de que abordar aspectos íntimos de los sujetos entrevistados es un área muy riesgosa, ya que se desconocen las consecuencias o implicaciones que se puedan dar. Dichas autoras afirman:

Tal vez los sociólogos deberían ser más realistas y aceptar que no pueden mantener siempre la distancia y la ausencia de implicación que querrían. Lo que sí parece existir es una responsabilidad que deberíamos reconocer, una responsabilidad humana básica respecto a los demás. No deberíamos provocar situaciones cuyas consecuencias no somos capaces de prever. (MEASOR Y SIKES, 2004: 288)

En este punto concordamos con ambas autoras, ya que la palabra dicha representa para el sujeto que la dice una forma de entrega de sí mismo al otro, de confianza, y es imprescindible una cuestión ética. En nuestro trabajo de campo no quedo excluida dicha implicación. Por ejemplo, en cierta ocasión una maestra nos narró el tiempo en el que vivió difíciles días con su pareja, la entrevista tomó otro rumbo hablando de su sentir, de la problemática que le causó como mujer y madre; al llegar la hora del baño y con más de una hora conversando, ella les pidió a las enfermeras esperar un momento más ya que aún no se daba por terminada la entrevista; sin embargo, pasó el tiempo y las enfermeras insistieron en el baño, no podían esperar más por los tiempos previstos para el aseo de cada albergada, tuvieron que prepararla mientras ella siguió con la conversación, no tuvimos más remedio que terminar la entrevista quedando clara la anhelosa continuidad de la charla. No pudimos en ese momento hacer algún comentario

sobre su conversación, más que cerrar la entrevista, ella había hablado de sentimientos y momentos dolorosos del pasado que aún en su presente seguían manifestándose; en una entrevista posterior retomamos el tema con la finalidad de no dejarle la impresión de ser algo secundario, pero tampoco insistimos en que volviera a hablarlo, por lo que ella decidió no continuar con el tema. En este sentido, coincidimos en pensar que si bien como investigadores no podemos mantener una distancia de los temas penosos de los entrevistados, sí podemos prever preguntas que lleven a una autopercepción o autoreflexión *dolorosa* de la vida del sujeto, en la que de antemano sabemos que no podremos responder. En nuestro trabajo fue de suma importancia prever dichas situaciones, ya que su vida se encontraba tan frágil que éticamente parecía sinsentido ahondar en temas dolorosos sabiendo que las maestras por su edad no tenían el tiempo necesario para reorganizar y reestructurar una vida de tantos años, es decir, sus aciertos, errores, culpas o irresponsabilidades vividas. Goodson también lo advirtió:

Hay casos en los que tal vez no se debería (o si) continuar con una línea de interrogación cuando emergen juicios de tipo más psicoanalítico acerca de la autoestima o los miedos reprimidos, etc. de una persona. En pocas palabras, el tipo de relación que se establece con un consejero/terapeuta nos empuja en una dirección y la investigación en otra. (GOODSON, 2004: 311)

De aquí que señalemos la importancia de la ética al llevar a cabo una historia de vida, por lo que integrar en la escritura a las personas con las que se trabaja fue también parte de nuestra práctica metodológica.

Desde el inicio de la investigación les planteamos a las maestras los temas que se abordarían, las preguntas de forma abierta permitieron que ellas hablaran libremente sin abandonar las áreas de interés, les comunicamos que se grabarían las entrevistas y les hicimos saber que al tenerlas transcritas podrían *colaborar* con la información, complementando o corrigiendo los datos.

Plummer menciona que cada investigador debe tener sus propios códigos éticos coexistentes con la vida cotidiana en la que se lleva a cabo la investigación. La ética, debe ser “un enfoque individualista de tipo *laissez-faire* sin otra responsabilidad que la conciencia del investigador” (PLUMMER, 1989: 162).

Además de ello, señala que todos los profesionales deberían tener su propio código de ética:

La ética ha de ser elaborada creativamente en cada situación concreta y cualquier intento de legislar esta moral podría simplemente degenerar en estupidez, rigidez o –tal y como ocurre con muchos profesionales– un frente monopolista que perpetúe los privilegios y las elites. (p. 161)

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar que las entrevistas realizadas transcurrieron de manera placentera, con anécdotas interesantes e incluso con numerosas risas, lo que fortaleció la confianza entre nosotras. A decir de Plummer la investigación basada en historias personales supone una relación íntima con el sujeto entrevistado, ya que los encuentros son frecuentes y no prosperaría si en la relación surge algún tipo de antipatía o falta de respeto, si bien no fue nuestro caso, pensar en la presencia de algún elemento irrespetuoso, pudo bien transformar la investigación en un encuentro desfavorable con las entrevistadas, ya que dicho valor era realmente apreciado en este grupo etario.

Measor y Sikes (2004) mencionan que los sujetos que participan en la investigación deben ser tratados como personas y seres autónomos, en este sentido, la forma en que nos conducimos con nuestras informantes fue de vital importancia, ya que repetidamente se piensa que por ser personas adultas mayores son sujetos sin conciencia y sin autonomía, lo que hace que a menudo se les trate con infantilismos. De ahí que nos propusimos trabajar bajo un *modelo colaborativo*, teniendo como finalidad que las entrevistadas participaran activamente en la escritura de sus vidas.

Según Butt, la voz del docente encarna no sólo la forma de hablar de cada profesor sino su derecho a ser representado (BUTT, 2004: 105) En este sentido, es importante poner en antecedentes que cada sujeto que se ve inmerso en una investigación sobre su propia vida, tiene la facultad de saber cómo será representado en ella, ya que alude también a una cuestión ética.

El modelo colaborativo ha sido usado por diferentes investigadores en el campo de las ciencias sociales y ampliado en investigaciones relacionadas con educación, específicamente en aquellas cuya metodología es a través de las historias de vida.

Ya algunos autores hablan sobre la dinámica y los aciertos de trabajar bajo un enfoque colaborativo. (WOODS 1994; MEASOR Y SIKES 2002; GOODSON, 2003, 2004). En éste se precisa que los sujetos a estudiar colaboren en la construcción de su historia de vida, es decir, que el estudio dependa tanto del investigador como del informante.

El modelo colaborativo tomó importancia en nuestra investigación desde la presentación con las entrevistadas, ya fue imprescindible no solo escucharlas bajo esquemas investigativos, sino además reconocerlas como sujetos pensantes con

características particulares y únicas, por lo que el acercamiento que hicimos fue pensando en una colaboración.

Dicho modelo estuvo presente desde el proceso de conseguir el consentimiento informado, es decir, que ellas nos autorizaran la escritura de su historia de vida para los fines investigativos. Para Heron (Citado por MEASOR Y SIKES, 2004: 278), las personas tienen el derecho moral de tomar parte en las decisiones que pretenden generar información sobre ellas. A partir de dicho precepto reflexionamos sobre la facultad de vetar aquellos elementos que las personas involucradas en la investigación deseaban reservar de su historia de vida, aunque no por eso dejamos de negociar los datos que narraban y que considerábamos importantes para la investigación.

Hammersley y Atkinson también hacen señalamientos respecto al uso del consentimiento informado, advierten que este tema está relacionado íntimamente con la privacidad de los datos que proporciona el entrevistado, “la gente tiene el derecho a controlar la información relacionada con ellos mismos, y tienen que dar su permiso para la utilización de la misma por parte de los investigadores” (HAMMERSLEY Y ATKINSON, 1994: 288)

En nuestro estudio, la autorización sobre la publicación de las historias de vida la pensamos a partir de su propia autonomía y conciencia. No solicitamos la autorización de los familiares precisamente pensando en la clara conciencia de las entrevistadas hacía el trabajo que se realizaba, incluso, ellas mismas nos señalaron la no necesaria autorización para revelar su propia vida y ser partícipes de dicha investigación; solo charlamos con los familiares sobre el trabajo de investigación como una muestra de cortesía.

Otro elemento del modelo colaborativo fue la validación y aprobación de la información que proporcionaron las entrevistadas.

Measor y Sikes en su investigación con profesores comentan:

Devolver a los sujetos los relatos una vez procesados para que los valoren y comprueben la exactitud de los datos. Al hacerlo nos dimos cuenta de que a veces no habíamos entendido correctamente lo que nos habían dicho y la persona entrevistada tenía la oportunidad de corregirlos. (MEASOR Y SIKES, 2004: 280)

Recurrimos a la devolución y validación de los datos, haciendo de éste un trabajo muy productivo ya que efectivamente hubo información equivocada o mal interpretada en el momento de las entrevistas, lo que ayudó a que los datos presentados fueran lo más preciso posible. A pesar de los favorables aportes a nuestra investigación

con el modelo colaborativo, no podemos dejar de mencionar la reacción de sorpresa que tuvo una de las entrevistadas al momento de la devolución, por lo que decidió quitar partes de su historia.

Otro tema que tuvo que ver con el modelo colaborativo y que obligatoriamente alude a una cuestión ética fue la reserva de temas dolorosos, es decir, la evasión de temas no aprobados por las entrevistadas o preguntas incómodas.

Para Goodson (2004) el estudio de las vidas del profesorado depende de los propios profesores y profesoras, puesto que son ellos quienes controlan la información de su vida. En nuestra investigación, las maestras decidieron que datos revelar de su vida y cuales otros omitir, por lo que respetamos su privacidad y escribimos sólo lo que estuvieron dispuestas a compartir. Por ejemplo, en todos los casos, las entrevistadas hablaron de manera muy somera sobre su vida amorosa.

Measor y Sikes también lo señalan en su investigación:

Existen problemas relacionados con los ámbitos íntimos y dolorosos en las historias de vida que pueden resultar de interés intelectual para el tema que se discute, pero que resultan traumáticos para el individuo. La autoreflexión es una herramienta útil y que está de moda, pero hay aspectos de la vida que tal vez todo individuo desea olvidar y emocionalmente puede que sea necesario. Los incidentes críticos sobre los que pedimos a los sujetos que se extendieran pueden ser un ejemplo, el problema es el mismo que señalábamos al principio: una historia de vida se basa en materiales íntimos y en consecuencia lleva consigo una enorme carga ética. (MEASOR Y SIKES, 2004: 284)

Por otra parte, en el modelo colaborativo la intersubjetividad jugó un papel sumamente importante, la relación entre nosotras estuvo planteada en una relación dialógica, la cual fue constitutiva para una relación de confianza.

Measor y Sikes mencionan que en la investigación cualitativa se trabaja con sujetos que producen interpretaciones del mundo, y que es fundamental pensar que “el conocimiento no tiene al <otro> como objeto, sino que debería surgir de la interacción inextricable y absolutamente recíproca entre observador y observado” (MEASOR Y SIKES, 2004: 271), es decir, la relación entre ambos es lo que mantiene a la investigación en curso, y no el entrevistado por sí mismo. En este sentido, nuestro trabajo de campo conllevó no sólo lo dicho y lo que se quedó sin decir; tratamos de escuchar más allá de las palabras dichas, lo que se dijo en los momentos anteriores y posteriores a las entrevistas, lo que no fue grabado, lo que se observó, lo que se escuchó

en los saludos, en las conversaciones y en el acompañamiento fuera de la institución, etcétera.

Chávez también lo advirtió en su investigación sobre familias indígenas, “las implicaciones personales en las investigaciones sociales pueden constituir una herramienta de análisis para una investigación social más dialógica” (CHÁVEZ, 2010: 71)

Solamente podemos completar diciendo que dicho modelo fue un proceso extenso que exigió mucho tiempo, más aun tratándose del trabajo con maestras en proceso de envejecimiento, ya que tuvimos que leer pausadamente el borrador de su historia en varias sesiones, con la finalidad de no cansar a las entrevistadas.

Reflexión

En nuestro trabajo pudimos advertir cómo a partir de la memoria, las maestras reconstruyeron su identidad en función de la narrativa al evocar sus recuerdos. Tanto Ricoeur (2010) como Pollak (2006) han mencionado que un elemento de la identidad es la continuidad en el tiempo, es decir, que la memoria tiene la capacidad de recorrer y remontar los recuerdos del sujeto. Así, en nuestro caso, es importante denotarlo a razón de las personas con las cuales se trabajó, la continuidad entre el pasado y el presente permitió que las maestras en su narrativa pudieran moverse en el tiempo sin negar su identidad, sino más bien reconstruirla, ya que le dieron un sentido a su pasado en el momento de evocarlo en su memoria presente.

Tanto la identidad como la memoria son procesos discursivos que toman en consideración lo cotidiano e histórico de los sujetos. En este sentido, la cotidianidad que vivieron por más de treinta años a lo largo de su vida profesional, coadyuvó para que aún en la vejez siguieran manteniendo en la memoria su pertenencia a un colectivo socioprofesional.

Por otra parte, el modelo colaborativo y las implicaciones metodológicas y éticas que describimos, tuvieron la finalidad de mostrar una experiencia de investigación dentro de un contexto institucional en el cual las entrevistadas no solamente fueron sujetos de investigación sino partícipes en la construcción de sus propias historias de vida. La apuesta fue reflexionar sobre las posibilidades metodológicas ante sujetos con dependencias físicas o en procesos de envejecimiento, saber que si bien existen diversas dificultades, desafíos o limitaciones en los contextos institucionales también es posible proceder bajo un esquema ético que permita reconocer a los sujetos como seres

autónomos a pesar de las circunstancias y condiciones sociales y particulares en las que viven.

Para finalizar queremos mencionar una última consideración sobre la ética en el trabajo con maestras mayores. Después de un intenso trabajo con ellas, nos pareció relevante destacar que el respeto por la autonomía de los sujetos dependientes debe formar parte de toda investigación social, es decir, como investigadores debemos reflexionar sobre lo cuidadoso que debe ser trabajar con sujetos vivos, que más allá de solo recoger información para beneficio propio, también debemos considerar que la forma en la que nos acercamos a ellos es parte de la ética, debemos respetar sus decisiones y voluntades. En resumen, nos parece que el respeto por la autonomía del sujeto dependiente o viejo es un fundamento ético.

BIBLIOGRAFÍA

BOLÍVAR, Antonio, **¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación**, en Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4 (1), 2002, disponible en: <http://redie.uabc.mx/index.php/redie/article/view/49/91>

BOLÍVAR, Antonio y DOMINGO, José, La investigación biográfico-narrativa en Iberoamerica: Campos de desarrollo y estado actual, **Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research**, Freie Universität Berlin, Vol. 7, No. 4, Art. 12, 2006.

BOSI, Ecléa, **Memória e Sociedade: lembranças dos velhos**, São Paulo: Companhia das Letras, 2004.

BUTT, Richard, La autobiografía colaborativa y la voz del profesorado, In: GOODSON, Ivor, **Historias de vida del profesorado**, Madrid: Octaedro, 2004.

CHÁVEZ, Mónica, **Familias, escolarización e identidad étnica entre profesionistas nahuas y tenek en la ciudad de San Luis Potosí**, (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales) Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2010.

GOFFMAN, Erving, **Internados**, Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales, Buenos Aires: Amorrortu, 2004.

GOODSON, Ivor, Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los Docentes. **Revista Mexicana de Investigación Educativa**, Consejo Mexicano de Investigación Educativa Vol. 8, No. 019, 2003.

GOODSON, Ivor, **Historias de vida del profesorado**, Madrid: Octaedro, 2004.

HALBWACHS, Maurice, **Los marcos sociales de la memoria**, Barcelona: Anthropos-UCV, 2004.

HAMMERSLEY, Martyn, y ATKINSON, Paul, **Etnografía, Métodos de investigación**, Barcelona: Paidós, 1994.

JELIN, Elizabeth, **Los trabajos de la memoria**, Madrid: Siglo XXI, 2002.

MEASOR, Linda y SIKES, Patricia, Una visita a las historias de vida: ética y metodología de la historia de vida, In: GOODSON, Ivor, **Historias de vida del profesorado**, Madrid: Octaedro, 2004.

PERROT, Michell, Haciendo historia: las mujeres en Francia. In: RAMOS, Carmen, **Género e historia. La historiografía sobre la mujer**. México: Instituto Mora, 1992.

PLUMMER, Ken, **Los documentos personales**, Madrid: Siglo XXI, 1989.

POLLAK, Michael, **Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite**, Buenos Aires: Ediciones Al margen, 2006.

REYES, Laureano y VILLASANA, Susana, Vejez en edad extrema. Un estudio de etnogerontología social. **Revista Pueblos y fronteras digital**, UNAM, Vol. 6, No. 10, 2011.

RICOEUR, Paul, **La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido**, Madrid: UAM-Arrecife, 1999.

RICOEUR, Paul, **La memoria, la historia, el olvido**, Buenos Aires: FCE, 2010.

ROBLES, Leticia, La vejez: nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas. **Relaciones**, El Colegio de Michoacán, No. 105, Vol. XXVII, 2006.

ROBLES, Leticia, Para investigar a la vejez: desafíos y alternativas durante el trabajo de campo, **Renglones**, Revista arbitrada de Ciencias sociales y humanidades, Universidad de Guadalajara, Núm. 61, 2010.

RODRÍGUEZ, Pilar, El problema de la dependencia en las personas mayores. In: MORAGAS, Ricardo, **El reto de la dependencia al envejecer**, Barcelona: Herder, 2000.

WOODS, Peter, **Investigar el arte de la enseñanza**, Barcelona: Paidós, 1998.

Artigo recebido em 30/8/2013

Artigo aceito em 5/12/2013